

REAL  
ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

Colección  
M<sup>ra</sup> Teresa  
García Moreno  
Serie Catálogos  
Nº 5

GINÉS LIÉBANA, 100 AÑOS DE CREACIÓN (1921 - 2021)

# GINÉS LIÉBANA

100 AÑOS  
DE CREACIÓN  
(1921 - 2021)

INSTITUTO DE  
BELLAS ARTES  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA

2021

# GINÉS LIÉBANA, CIEN AÑOS DE CREACIÓN

EDICIÓN AL CUIDADO DE MIGUEL CLEMENTSON LOPE



ccdo  
DE CIENCIAS  
BELLAS LETRAS  
NOBLES ARTES  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA

  
Diputación  
de Córdoba

Edita

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Dirección y coordinación

Miguel Clementson Lope

Textos

José Cosano Moyano	Raúl del Pozo	Rosa Luque
AAVV	Bartolomé Delgado Cerrillo	Jacinto Mañas
Ángel Aroca	Dicc. <i>Larousse</i> de la Pintura	Fernando Martín
Alfredo Asensi	Bernd Dietz	Ricardo Molina
Julio Aumente	Luis Figuerola Ferreti	Francisco Nieva
Juan Bernier	Manuel Gahete	Vicente Núñez
Jesús Cabrera	Antonio Gala	Ana Palacio
Carmelo Casaño	Pablo García Baena	José M. <sup>a</sup> Palencia Cerezo
Juana Castro	José Luis González Cobelo	José Ant. Ponferrada Cerezo
Carlos Clementson	César González Ruano	José María Prieto
Miguel Clementson Lope	José Hierro	Francisco Umbral
José de Miguel	Joaquín Lobato	Mercedes Valverde Candil
Carlos Edmundo de Ory	Mario López	Francisco Zueras
Luis Antonio de Villena	Roberto Loya	Ginés Liébana

Documentación técnica, bibliográfica y fotográfica

M. Clementson

Diseño gráfico y maquetación

M. Clementson, José Manuel Nieto Rosa

Edición fotográfica y fotografía

Francisco J. Segura Castellanos, M. Clementson, Mateo Liébana, Rafael Inglada, José M. de la Fuente, Piedad Aroca, José Jiménez Poyato, Ángeles Clementson Lope, e imágenes del archivo personal del artista

© De los textos

los respectivos autores

© De las fotografías

los respectivos autores

Especial gratitud y reconocimiento a

Diputación de Córdoba	Rafael Inglada
Escuela de Arte « <i>Mateo Inurria</i> »	Mario Galán
Ayuntamiento de Villa del Río	José Manuel de la Fuente
Museo Prov. de Bellas Artes de Córdoba	Ángeles Clementson Lope
Mateo Liébana	

Impresión

Litopress (Avda. República Argentina, 22. Telf. 957 23 57 02, email: edicioneslitopress.com)

ISBN 978-84-123535-9-4 Dep. legal CO 551-2021

# GINÉS CONJETURADO

Alfredo Asensi

Tiene alas en las manos y percusión en el gesto, y en la mirada un modernismo de hora limpia y exigente, una fe secreta y una conjetura de formas impronunciadas. Ginés acuña un tiempo para cada espasmo y un filo para cada palabra, como si la vida fuera importante porque una posibilidad en la vida es crear, y la creación es diversión y la diversión es la vida en su mejor estatuto. Ginés busca paradigmas inéditos por donde otros fracasan porque de día se les hace de noche o porque de jóvenes ya son viejos. En un poema de *La equis mística* dice consecutivamente que "lo que no se refleja no se pronuncia" y que "sin gafas no hay amor". Está hablando de algo relevante: el regreso a la ligereza. Todo en Ginés tiene algo de regreso a una ligereza esencial, primaria, básica, mágica, pura e imposible. De indagación criminal entre las cláusulas silenciadas de las edades; de exploración total, indecible, hacia las afueras y hacia los adentros; de invocación de la procelosa necesidad de fecundar la libertad a cada rato, y para eso hay que tener algo de navegante de infancias y delirios, matar cíclopes, escuchar sirenas, dejarse seducir por magas, horizontes, siempre hacia el espacio propio pero sin terminar de alcanzarlo, demoran la llegada para que no acabe la aventura.

Todo en Ginés es vuelo. Y el vuelo es una forma de la navegación. La singladura de Ginés admite un resumen: el intento de pronunciar lo que no se refleja. Ya Borges advirtió del peligro letal de los espejos, porque multiplican la realidad. Todo espejo es terrible. Pero la mirada de Borges (tigres, lunas, bibliotecas como laberintos) es distinta. Al fondo de esa mirada hay inquietud. La de Ginés fermenta, multiplica por sí misma, de tal manera que lo que llega al espejo ya es un alboroto, una contractura y una poética. Ya de por sí es impronunciable. Espejos del mundo de Ginés: aliados bélicos, cómplices pacíficos, semánticos insurgentes en la herética anárquica de los días ingravidos, cuando un ángel verdeazul nos mata después de parodiarnos el nombre. Ginés vuela en el éxodo de la línea, en la urgencia del verbo, en el tacto de la risa y en la última travesura recordada o inventada, que en el acorde menos desvelable de la condición humana viene a ser lo mismo.

El vuelo es, también, una forma de la profanación. Desmontar estructuras, bombardear andamios, dismantelar categorías, no ser como otros. Ginés es un pentagrama para la notación de lo insólito, felizmente emancipado de las partituras oficiales, de los códigos institucionales, de las burocracias conceptuales y las otras. Explora para seguir confuso. Su personaje Gerónimo Casaviva, de *La industria del deseo*: "Estoy buscando una palabra; cuando la encuentre, siento que crecerá lo desconocido". Así El Bosco, Góngora, Blake, Böcklin: encontrar para que se agrande el abismo, el hallazgo como garantía de la perpetuación del enigma. Ginés hacia lo invocable, Ginés hacia lo desconocido, Ginés hacia su fondo inédito de calambre y melodía, hacia su mañana magnífico de ofrenda y misterio, hacia sus irredimibles esquinas de duda y felicidad, Ginés en sus penumbrales de alquimia y romeracas, haciéndole a la noche un vestido de novia remota y bellacona, mientras por las orillas de los sueños infractores liebanean los juncos erúditos de luna e indisciplina.

También el humor es una forma de profanación. Y de salvación. El humor revolucionario no lo inventó Ginés pero nadie lo ha ejercido como Ginés. Por el humor llega Ginés adonde otros jamás llegan por el pensamiento. Porque el humor de Ginés es un humor que piensa y siente y recuerda. Y felizmente nos contamina. La memoria del escozor, la certeza de lo absurdo nutren esa indefinible poética ginesiana, que trasciende vanguardias y esquemas y epígrafes de manuales. Ningún ismo empieza y acaba en un solo autor. El liebanismo sí. El humor es una manera de volar y en Ginés el vuelo es una manera de reír. La risa de Ginés ("*la risa desarma*", dice en *La tarde es Paca*) proyecta un desconcertante resumen de inteligencias. Al reír ("*la risa porque sí*"), Ginés evoca, comprime, selecciona, crea y comunica. La respuesta del interlocutor es una contrarisa necesariamente confusa, cómplice, pensativa e irrepetible. Porque Ginés es irrepetible en cada secuencia. A veces su quietud o su silencio esconden un poema, una quemazón, una ingeniería de la prebenda o una higiene para Polifemos. Ginés en sus trances oníricos, su azar gozoso y su

vértigo de otoño y lápices, conjurando el clamor de la noche en un cálculo imposible de ángeles malversados.

Ginés vuela como ríe, ríe como vuela y vive para vivir. Hay sintagmas de Ginés para los que no existe vocabulario. No hay un logaritmo de Ginés. Al final de la escapada comienza la emoción. Y la emoción tiene que ver con lo inverosímil y con el símbolo oculto, el significado extraviado, el léxico líquido y la obra por hacer. Ginés sabe alucinadamente que todo está por hacer, por pintar, por escribir, por vivir, por reír. Y por responder (en *Bolso de piel de padre*, doña Flora Caravaca le pregunta a Pandora, su sirviente, licenciado en Filosofía: "*Pandora, tú que tienes estudios, dime: ¿ha pasado ya la pasada década?*"). Y va hacia ese todo como un niño va hacia la golosina insólita de la fiesta. La vida es una tragedia muy divertida. Y se puede expresar de muchas formas. Nieva habló de "dadaísmo barroco" en referencia al teatro de Ginés. Tzara proponía "reventar la página". Los neutrales, en cualquier caso, son aburridos. Hay que habitar circos, charcos, encrucijadas, invocar "la escabechina, la desestructuración", como apunta Joaquín Roses en el prólogo de *El festín de Maqueronte*. Hay que provocar y provocarse esguinces. Y ejercer la subversiva militancia en uno mismo. Es un rollo volar con alas prestadas. Es un gozo estrellarse con las alas propias.

Lo que Ginés ha hecho y hace, lo que Ginés vive, lo que Ginés ríe, conecta con una vocación lúdica de extinción de lo programable. Está lo que no precisa ser dicho: prefiere la insinuación. Ginés legisla sus escozores en una pauta burlesca de andalucidad vitaminada, hiperactiva, telúrica y teatral, como si a cada rato improvisara una sorpresa o un renacimiento en el anfíbio registro de un regionalismo incierto, mítico, doliente, personal y total. Una geografía mental para que resbalen las simetrías y procreen las asociaciones ("*El pulso se emplea en ansias de arañazos / y juega con la cifra de lo que no conforma*", de *Cantes al Amorsillega*). Quiere decirse que en cada reflejo de Ginés hay un contraluz andaluz que actúa como trampa y metabolismo, seducción y condena. Hacia el sur por el ritmo, la sílaba y el imaginario, sin coartada, acuciado por la ofensa sensorial, la metáfora naufragada y el ruido prenatal de las flores invisibles, abrumadoramente consciente de que "*la última cadena de civilización / es perderse en las tardes Pacas*".

Ginés, visionario, tremendista inverso, sensualiza antes de pensar, y por ahí se filtra el símbolo crujiente de misterio o travesura. Hay en Ginés impactos de simbolismo metafísico atenuados o trascendidos por los linajes imaginativos de la clarividencia. Hay un misticismo seducido por el juego. Lo intuitivo prevalece sobre las estructuras e imposiciones de lo externo en un arte que incorpora con paródico rango de nobleza los excedentes de asombro de lo visible y las cápsulas de infinitud de lo imaginable. Con ello podemos aceptar, destapando a Rilke, que "todo ángel es terrible", incluso el que acaricia el violín o apura el vino dulce o se solaza siendo su enemigo más intacto e ineludible. "*Las permanencias aburren*" (*Bestiamante*) y Ginés, imaginante e imaginado, se entretiene en el hospedaje del fulgor, dogmático en la certeza de que lo deformado es poético y de que "*la vida es pájaro*" y, cielo adentro, el resumen abismal de una imagen excoriada de ahora y de siempre, nutrida por los registros inidentificables de la experiencia. El conocimiento intuitivo conecta con las convulsiones de la revelación según Schopenhauer y De Chirico, que consideraba que la pintura debe "crear sensaciones previamente desconocidas, despojar al arte de todo lo rutinario y aceptado, de todo tema". Recuperar la palpación prehistórica del "presentimiento". Un indicio de la genialidad es la capacidad para transmutar lo habitual en insólito, a partir de la cual se deriva el inquietante logro de revelar la esencia de lo ordinario a través del extrañamiento o la distorsión. El fracaso de las teorías como punto de partida.

Quien quiera definir a Ginés solo puede aspirar a lo aproximativo. Liébana es un género en sí mismo. Y racionalmente es inabordable. Un yacimiento, una sintaxis hipnótica, un alfabeto delirado y delirante. En la desarticulación final de los significados quedará un hallazgo de Ginés, una penúltima circunvalación liebanaca por las postrimerías del asombro, allí donde nunca se hace tarde y donde cada imagen es una ruina necesaria. Una alquimia para la matemática de la risa. Quedará la coda celebratoria de cada siempre, la hora ebria de lo indomesticable. La turbia turgencia de la incógnita. En un cuadro, en un dibujo, en un poema, en una mirada de Ginés el misterio se insinúa en una energía sinfónica de posibilidades, y en ese delirio o en esa conjetura está todo Ginés como en una ecuación irrefutable de imagen, palabra, vuelo, vibración y libertad.



Liébana 2019

G. LIÉBANA, sin título (2019),  
collage y acrílico / cartón, 28 x 21 cm.



ccbo



REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA



Diputación  
de Córdoba